

El *desplazamiento* de la Filosofía hacia la modalidad técnico profesional. Notas para una reflexión *crítica**

Patricia González San Martín**

Resumen

El texto sitúa una de las emergencias de la reflexión crítica en la modernidad en el desarrollo de la filosofía materialista. Expone, brevemente, la perspectiva con la que se articuló una crítica a la *forma* moderna de producir. Desde esta conceptualización se plantea una alternativa crítica y situada para la instalación de la filosofía en la modalidad técnico-profesional de enseñanza indicando sentidos posibles del desplazamiento de la filosofía hacia ese lugar.

Palabras clave: Filosofía – Modalidad técnico profesional

Resumo

O texto situa uma das emergências da reflexão crítica na modernidade no desenvolvimento da filosofia materialista. Expõe, brevemente, a perspectiva com a qual se articulou uma crítica à forma moderna de produzir. Desde esta conceptualização se propõe uma alternativa crítica e situada para a instalação da filosofia na modalidade técnico-profissional de ensino indicando sentidos possíveis da deslocação da filosofia para esse lugar.

Palavras chave: Filosofia - modalidade técnico profissional

* Ponencia producida en el contexto del Proyecto de Investigación Fondecyt de iniciación núm. 11180247: “Los encuentros y desencuentros de la filosofía con Marx en América Latina. Osvaldo Fernández y Oscar del Barco, dos trayectos heréticos de una filosofía de la crisis”.

** Dra. en Filosofía. Académica del Departamento de Filosofía de la Universidad de Playa Ancha-UPLA, Valparaíso, Chile. Directora del Centro de Estudios del Pensamiento Latinoamericano-UPLA.

A modo de introducción

Este escrito es una segunda versión de la ponencia leída en el Coloquio “Desplazamientos de la Filosofía en Chile”, organizado por el Instituto de Filosofía de la Universidad Austral de Chile, realizado en la ciudad de Valdivia, el 26 de abril de 2019. En ese contexto, mi propósito fue, en primer término, la de asumir lo puesto en cuestión en el Coloquio, a saber, cómo se sitúa el quehacer filosófico –el de cada cual, en cada caso– en relación con los desplazamientos por los que ha ido transitando la filosofía en Chile, desplazamientos que tienen como denominador común la localización del pensar, el lugar de la enunciación, filosofía *en* Chile.

De las múltiples cuestiones que implica el advertir la situacionalidad del ejercicio del pensar, decidí proponer algunas ideas para la discusión relativa a lo que implicaría la apertura de la escena técnico-profesional, a propósito de la reforma a los planes de estudio de la educación media.

La filosofía, una disciplina *tolerada*¹

Recordemos muy brevemente que el año 2016 la filosofía quiso ser eliminada de los planes de estudio de la educación secundaria, situación que provocó la inmediata reacción de la REPROFICH², la asociación de profesoras y profesores que lideró la Defensa de la Filosofía. A tal cruzada se le unió la gran mayoría de las y los integrantes de la academia filosófica nacional, denunciando el despropósito de tal medida, toda vez que la filosofía se erigía como *el* lugar para cultivar el pensamiento crítico. Defender tal lugar en la educación media pareció del todo razonable, más aún cuando éste se vinculó a la democratización de las habilidades relacionadas con la argumentación, así como a la identificación y comprensión de los principios que guían la acción, habilidades necesarias para el funcionamiento de nuestra defectuosa democracia, esa fue una de las líneas de argumentación de la defensa de la filosofía.

¹ Utilizo esta expresión en el sentido que le da Cecilia Sánchez al analizar el ejercicio filosófico que pudo permanecer en la academia chilena en tiempos de la dictadura cívico-militar iniciada con el golpe de Estado de 1973. Sánchez, Cecilia, *Una disciplina de la distancia. Institucionalización universitaria de los estudios filosóficos en Chile*, CERC/CESOC, Santiago, 1992.

² Red de profesores y profesoras de filosofía de Chile.

Sin duda la ganancia de la filosofía a partir de la movilización para defender su presencia en los espacios educativos fue total, toda vez que nuestra disciplina tuvo que ser reconocida como un asunto fundamental y, por lo tanto obligatorio, para *todas* las modalidades de enseñanza —científico-humanista, artística y técnico profesional.

Ganado el espacio se plantea la cuestión de qué enseñar, cómo hacerlo, bajo qué sentido, para qué propósitos, o sea, se abre un campo problemático que es filosófico pero que al mismo tiempo excede a la disciplina. La filosofía y lo que la excede, en ese borde quiero plantear la pregunta por la criticidad de ella misma en vistas de su enseñanza y, en particular, cómo aquello se expresaría en la modalidad técnico profesional. Me importa particularmente esta modalidad, porque la filosofía había sido excluida de ella desde hace décadas; además, porque en esta modalidad estudian los y las jóvenes pertenecientes a los sectores sociales más pobres de nuestro país, es decir, en ella sí se expresa y con claridad la diferencia de clase.

Entonces, a propósito de la pertinencia de los contenidos y los modos de enseñar, la centralidad en el educando en vistas de la significatividad de lo que se enseña —criterios declarados por las ciencias de la educación en vistas del aseguramiento de la calidad de ésta— me pregunto, cómo la filosofía va a habérselas con una situación educativa tan marcada por la pertenencia de clase, cómo va a ser interpelada por esa situación que de entrada implica un exceso *real*, qué podrá sugerirle a ella, qué desplazamientos pueden ser avizorados en esta escena.

Mi hipótesis es que este nuevo lugar para la enseñanza no provocará ningún desplazamiento significativo del ejercicio filosófico-docente, es más, mi sospecha es que la filosofía se va a retrotraer a sus lugares comunes y sus sentidos confortables, y esto no por mala voluntad de sus enseñantes, sino porque se va a expresar la univocidad filosófica que ha imperado en Chile en los últimos 40 años, a saber, que la filosofía en Chile, al decir de José Santos ha sido un ejercicio dominado por un

carácter uniforme³, eurocéntrico⁴, fuertemente normalizado y conservador⁵. Mi impresión es que estas cualificaciones que denotan formas de clausura de la filosofía en Chile, sobre todo en su dimensión docente, será el criterio vigilante que, operando con autonomía, y subrayo esto, de las buenas intenciones de los profesionales de la disciplina, dificultará que la filosofía enseñada se desplace efectivamente de sus contenidos y formas hegemónicas de ejercicio.

Es más, creo que el espacio para la filosofía en la educación técnico-profesional será diseñado como un dispositivo de control del pensamiento cuya noción de criticidad se encargará de obturar ese real –la situación de quien piensa, la diferencia de clase– a fin de que siga operando la *conciencia invertida del mundo*, permitiendo con ello que el pensamiento crítico no roce siquiera el orden jerárquico que ha ordenado a la polis moderna. Perdón por el pesimismo.

Crítica, saber, técnica y trabajo

La inauguración moderna del pensamiento crítico⁶ tiene como uno de sus puntos de referencia al movimiento filosófico de los hegelianos de izquierda, en lo que se

³ “Las mallas curriculares de formación filosófica en Chile están articuladas sobre la base de tres ejes que funcionan como una matriz que se replica en todas las universidades: un entramado de cursos de carácter histórico, la existencia de un pequeño grupo de autores considerados imprescindibles y la presencia de ciertas temáticas [...]” (Santos-Herceg, José, *Cartografía crítica. El quehacer profesional de la filosofía en Chile*, Libros de la Cañada, Santiago, 2015, p. 46), consideradas propias de la filosofía.

⁴ Hegemonía monocultural de la filosofía elevada a condición universal. *Ibid.*, p.57.

⁵ Naturalización del modo hegemónico de hacer filosofía. Activación de aparatos de control en las currícula en vistas de garantizar la permanencia de estos sentidos naturalizados. *Ibid.*

⁶ La inauguración de lo moderno lo entiendo desde una perspectiva no eurocéntrica, por lo que me adscribo a la tesis de Enrique Dussel referida a la existencia de, al menos, dos modernidades. En efecto, el filósofo de la liberación, en su ética de 1998, distingue una primera modernidad *española* –inaugurada en 1492 y vigente hasta principios del siglo XVII–, y una segunda modernidad propiamente *europea* inaugurada en 1636 — inauguración que tiene como referente la publicación del *Discurso del Método*. Lo importante de la distinción para Dussel, es el reconocimiento de la emergencia de distintos discursos críticos a la modernidad y su política hegemónica y, en este sentido, lo crítico en la modernidad estaría enlazado originalmente a una interpelación directamente ética, realizada en la primera modernidad —realizada por el Padre Bartolomé de las Casas a propósito de haber sido testigo directo del genocidio de los “indios” por parte del régimen imperial español. Así, lo crítico en la modernidad no es la formulación ni el resultado de la conciencia de un sujeto trascendental sino, por el contrario, un ejercicio posible sólo a partir de una toma de posición ético-política, es decir, a partir de lo extra-filosófico. (Dussel, Enrique, *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, Madrid, 2000, sección 2, pp. 50-76).

constituyó como la corriente materialista. Dicha corriente se identifica con lo crítico en la modernidad justamente porque establece el nexo que habría entre lo filosófico y lo *no filosófico*, el modo en que se gesta una perspectiva filosófica a partir de una sensibilidad social identificada con las condiciones de vida de hombres, mujeres y niños que se constituyeron en *lo otro* de la sociedad burguesa. Aquella negatividad y pobreza específica del modo de producción moderno.

Es en esta ubicación social del pensar donde se erige una filosofía crítica del idealismo alemán y muy particularmente de Hegel. Bruno Bahuer, Ludwig Feuerbach y Karl Marx son los pensadores que ponen a la Filosofía –alemana– de cara a la no filosofía, a aquello que la excede, a *su* real. Son los pensadores que ponen a la filosofía a pensar *aquello* propio del mundo moderno. En esta empresa, Marx se esfuerza por pensar la *forma* moderna, inteligirla en sus determinaciones específicas, en su esencialidad y su fenomenalidad.

Bajo este respecto, Marx opera un desplazamiento del *objeto* de investigación, lo que significó un cambio de problemática: desde la filosofía –las problemáticas del idealismo alemán– a la economía política —fundamentalmente los conceptos y marcos categoriales de los economistas ingleses, Ricardo y Smith. Bajo este primer desplazamiento es que se constituye la primera reflexión *crítica* sobre la técnica *moderna*.

La centralidad de la tecnología en la producción moderna se explica, en última instancia, a partir de la lógica propia del modo de producción capitalista, la lógica del valor, por lo tanto, la técnica moderna es un modo social, modo en el que opera *realmente* la alienación y el fetichismo. La producción maquina es la inversión real, el movimiento que subsume la fuerza de trabajo –específica, diferente, siempre singular– en un concepto *abstracto de trabajo* que aparece subordinado al ejecutor que es el aparato técnico. La cosa aparece determinando al productor y, por ende, se invierte el lugar del sujeto. Importante de recordar aquí, es que se trata de un problema real, no un problema de la conciencia, la sociedad moderna regida efectivamente por la mercancía, una lógica que se despliega con independencia de la

voluntad de los individuos.

Al decir de Oscar del Barco, uno de los filósofos marxistas latinoamericanos más agudos, “la técnica moderna es la verdadera astucia de la razón burguesa”⁷, toda vez que su aparición permitió que se haya desplegado la ideología de la productividad, la ideología del desarrollo de las fuerzas productivas y, actualmente, la ideología del capital humano. Astucia que consiste en presentar a la técnica como algo neutral y como la derivación de un saber científico escindido del que está en la faena de la producción. El operario de la fábrica es movido por un saber que no es suyo, un saber que se presenta objetivado en la máquina.

Neutralidad y escisión que no es sino la manifestación de una forma productiva que opera a partir de la división social del trabajo y la jerarquía social. Para decirlo al modo conceptual tradicional y sintético: La tecnología moderna como forma real de dominio de-clase.

A partir de lo expuesto, habría que identificar un segundo desplazamiento de la crítica marxiana, una crítica que necesariamente se desplaza de lo teórico a lo político. Pero para ello, fue necesario advertir el movimiento real y conceptual, a la vez, del fenómeno de la abstracción como la forma de dominio del trabajo moderno, forma de dominio que establece el *orden* de la producción, como dijimos, objetivada en el aparato técnico.

El ‘gesto’ de la teoría materialista fue establecer explícitamente la relación de lo teórico con lo no-teórico; con el ‘joven Marx’⁸ se pudo establecer que la teoría – tanto la ciencia como la filosofía moderna – es forma de lo no-teórico y, en la medida que ese no-teórico está determinado por la diferencia (de clase) diferencia obturada por el fenómeno de la abstracción real (trabajo abstracto) y conceptual (universalidad de las ciencias y las categorías de la filosofía), entonces la reflexión filosófica crítica no debería soslayar estas determinaciones que afectan al ejercicio filosófico, pero claro,

⁷ Del Barco, Oscar, *Esencia y apariencia en el capital*, Editorial Marat, Buenos Aires, 2017.

⁸ Marx, Karl, *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, ediciones Espartaco, 2001.

esto supuso y supone todavía considerar el exceso real del filosofar. El desplazamiento de lo teórico a lo práctico-político.

Crónica de un desplazamiento tolerado

Estas ideas se me vienen a la mente a propósito del nuevo espacio para la enseñanza de la filosofía, enseñanza que, como le gusta decir a los teóricos de la educación, debería estar orientada por la vida *real* del educando, los problemas *reales* a fin de cautelar pertinencia y significatividad del proceso educativo. El asunto será, pues, cómo la filosofía asumirá ese real: si por tal va a entender la expresión de una individualidad egocéntrica y nihilista para la cual las demandas y complejidades del mundo actual reafirma aún más el yo, ya sea en su versión hedonista o en su versión moralizante.

Mi inquietud, la repito, es que al diseñar el programa de filosofía para la educación media, probablemente se aborden los temas de la ciencia, la técnica en el contexto contemporáneo, esto es, en relación con el desastre medio ambiental contemporáneo, o partir de la introducción de la Inteligencia Artificial en los sistemas productivos, sin embargo, sospecho que esta analítica se ajustará finalmente a la normatividad antropológica moderna sin desplazarse de sus certezas constitutivas. En este marco, las respuestas humanistas en el formato de la ética medioambiental, la responsabilidad social empresarial, la bio-ética son modalidades de la filosofía en las que esta no se desplaza un centímetro de su centro firme hegemónico, eurocentrado y normalizador.

Humanidad, humanismo, incluso post-humanismo, son categorías molares de la filosofía que pueden pensarse sin desplazar un centímetro el filosofar si este no asume el exceso real de la teoría, lo cual por cierto, supone un movimiento no solo teórico.

Bibliografía

J. Santos-Herceg, *Cartografía crítica. El quehacer profesional de la filosofía en Chile*, Libros de la Cañada, Santiago, 2015.

E. Dussel, *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, Madrid, 2000.

O. del Barco, *Esencia y apariencia en el capital*, Editorial Marat, Buenos Aires, 2017.

K. Marx, *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, ediciones Espartaco, 2001.

C. Sánchez, *Una disciplina de la distancia. Institucionalización universitaria de los estudios filosóficos en Chile*, CERC/CESOC, Santiago, 1992.